. LAS CONDICIONES VERITATIVAS NO CONSTITUYEN UN PRESUPUESTO PARA LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO.

Lisardo San Bruno de la Cruz.

Carnap y Reichenbach construyeron un modelo para la comprensión del lenguaje en su ámbito afirmacional. En tal constructo el hablante-oyente ejercita una lógica inductiva, en términos de una probabilidad métrica subjetiva, opera desde una lógica deductiva mediante la que se estructuran de forma ordenada las preferencias subjetuales de la especie y, también, cumple una regla de acción del tipo "maximizar la utilidad esperada". Este modelo realista, en tanto no trata de acotar al hablante-oyente de forma individual, puede aguantar objeciones nacidas de las experiencias dialógicas entre sujetos, ya sean del mismo ámbito idiomático o de uno alieno. Tales experiencias inter-subjetivas suponen un tránsito comunicacional-informacional, en tanto conductas de aprendizaje y comprensión del lenguaje, que el modelo Carnap-Reinchenbach está capacitado para describir, de acuerdo con la posición de Putnam, aunque de forma simplificada y referida a la esfera aseverativa del léxico únicamente. En tal modelo, un hablante-oyente está en condiciones de mantener un diálogo ordinario usando términos como "oro", "tigre" "molibdeno", "comadreja" -estos son los ejemplos más vertidos por Putnam- sin la necesidad de saber identificar si un objeto es o está compuesto de oro, pongamos por caso. Las cuestiones relativas a las precisiones extensionales corren a cargo de los sujetos especializados en tales materias, Putnam alude a esta tarea de reconocimiento, como un elemento integrante de la "división lingüística del trabajo". Los usuarios del lenguaje en este modelo cuenta con cantidades suficientes de información ligadas a los términos que utilizan, Putnam las denomina estereotipos, que les posibilitan conversar sin más. El modelo Carnap-Reichenbach pretende ser holístico, entendiendo esto de la siguiente manera: La batería de condiciones en las que queda envuelta la emisión de una oración cualquiera y la conducta conjugada a la emisión de la misma no se reducen tan solo al mero "sentido" de la oración, ha de hablarse de todo el sistema en su generalidad. Según Putnam, si la lógica inductiva, el ordenamiento deductivo-preferencial o la regla de maximización de utilidad estimada varían en algún sentido, las condiciones de emisión de enunciados y sus

posibles respuestas conductuales sufrirán también ciertas alteraciones. No obstante, las variaciones del uso no siempre constituyen alteraciones en el significado.

En el modelo esbozado las posibles relaciones de correspondencia enunciados y estados objetuales no se mencionan; sin embargo, Putnam observa que la no mención no significa que tales relaciones de correspondencia no se den de hecho. Más aún, en el modelo Carnap-Reichenbach no se asumen nociones como la de "verdad", en tal modelo puede leerse una batería de reglas y/o instrucciones para ejecutar una serie de acciones sean o no verbalizadas . Pero este programa de reglas para el uso del lenguaje precisa la existencia de relaciones de correspondencia léxico - mundo si pretendemos describir la exitosidad del programa. Putnam cree que la verdad y la referencia ayudan a determinar las relaciones entre nuestras oraciones y estados de cosas, lo que no ha de interpretarse en el sentido de que tales nociones sean relevantes a la hora de hablar de una teoría sobre la comprensión del lenguaje.

En el Wittgenstein del Tratactus la teoría representacional era incorrecta como teoría de la comprensión del lenguaje, pero, de acuerdo con Putnam, como teoría del funcionamiento léxico no mostraba tal incorrección en tanto nuestros esquemas conceptuales pretenden representar lo que es el caso, "mapear el mundo", con el objeto de guiar nuestra conducta. En las` Investigaciones ´ Wittgenstein presenta una teoría pragmática como teoría del significado más adecuada para describir cómo comprendemos el léxico; ambas teorías del significado no son excluyentes, son complementarias al igual que un mapa lo es en tanto guía nuestra conducta, pero tal guiado entraña que exista cierta correspondencia entre el mapa y aquello que representa, zonas geográficas de la comarca, por ejemplo.

Retomemos la noción de "exitosidad" en el sentido de Putnam. Lo exitoso no es la conducta léxica, sino la conducta holísticamente considerada. La conducta léxica contribuye a la exitosidad de la conducta total, tal hecho se explica afirmando que un fragmento de nuestra batería credencial es verdadero y/o asertable de forma justificada. Lo que no significa que la mayoría de nuestro conjunto conviccional sea verdadero, y tal asunción haya de entenderse como un principio a priori que modula la traducción radical. Según Putnam, si es cierto que la especie humana cuenta con un grupo de creencias verdaderas del tipo "actuar de tal forma en tal contexto para lograr o aproximadamente lograr los objetivos pretendidos", tal actuación presupone que sabemos cómo reaccionarán nuestros pares, cómo

ejecutar ciertas operaciones ... de tales creencias verdaderas y de la pretensión de alcanzar nuestras metas, puede derivarse que algunos de nuestros objetivos sean exitosamente logrados.

Pero para la explicación de la verdad se precisan otra serie de condiciones que han de cumplirse, no siendo suficiente lo descrito sobre las aportaciones de la conducta léxica al éxito de la conducta total y el hecho de que la verdad y/o asertabilidad garantizada se preserva en la batería canónica de las reglas lógico-deductivas. Otra de las condiciones que ha de cumplir una explicación sobre la verdad es que sea capaz de describir de forma satisfactoria por qué confiamos en nuestros saberes, condición bautizada por Putnam como "la confiabilidad epistémica". `Algunas de nuestras creencias son verdaderas´ significa que confiamos en ciertos tipos de aprendizaje, pero tales creencias no constituyen una estructura fija, mutan a lo largo de la historia. Los métodos para la consecución de conocimientos no son métodos dados a priori, sino que emanan en un contexto histórico y "evolucionan" en el contexto general de la historia. Los métodos se enlazan con una batería de creencias relativas a un campo disciplinar, la confiabilidad epistémica ha de tratarse en términos de "control de consistencia" no lógico-formal en el que la confianza en nuestros aprendizajes deviene un hecho natural. Para vertebrar su propuesta Putnam propone un caso de percepción visual. Por ejemplo, Smith mira por la ventana percibe un objeto, un coche negro y afirma que el coche es negro. El interrogante sería cómo describimos la confiabilidad que depositamos en su enunciado. La explicación ordinaria causal de la percepción intervienen en este caso de la siguiente forma:

1. Si el coche es negro, Smith aceptará el enunciado "el coche es negro" probablemente.

2. Si el coche no es negro, Smith aceptará el enunciado "el coche no es negro" probablemente.

No obstante, la cuestión que intentamos explicar es que Smith aceptará cualquier enunciado verdadero probablemente. Para ello, un realista podría adherirse a la definición de `verdad´ de raigambre tarskiana en la que las relaciones de correspondencia enunciados-estados de hecho queda determinada.

De acuerdo al criterio T de Tarski, "El coche es negro" es verdadero si y solo si el coche es negro. El predicado "verdadero se sustituye por condiciones veritativas con

operadores del tipo “probablemente”. Si el coche es negro, Smith aceptará probablemente el enunciado que sea verdadero del par de enunciados “el coche es negro”, “el coche no es negro”. Si el coche no es negro, Smith probablemente aceptará el enunciado del par de enunciados que sea verdadero. En el contexto perceptual imaginado el coche es negro o no es negro. Por tanto, Smith aceptará probablemente el enunciado verdadero del par de enunciados considerados.

Lo que leemos en la última aserción puede traducirse en términos de confiabilidad epistémica, en el caso propuesto la forma de aprendizaje es la percepción visual de un objeto, un coche negro. Lo que afirma nuestra teoría ordinaria de la causalidad es que ante un contexto del tipo perceptivo como el propuesto –Smith mira por la ventana observa un objeto, un coche negro- Smith ejecutará una conducta verbalizada en que la emitirá un enunciado como “el coche es negro”. Lo asertado en la teoría semántica de la verdad tipo Tarski es que el enunciado será verdadero en tanto se dé la situación mencionada, en la teoría causal y en la teoría semántica la correspondencia explicada es idéntica. Los hablantes pueden interpretarse como sistemas que, dadas ciertas situaciones factuales, emiten oraciones verdaderas, conductas verbalizadas asertivas verdaderas. El hecho de que algunas de nuestras creencias sean verdaderas, uno de los requisitos mínimos en los que se vertebra la explicación de cómo la conducta léxica ayuda a fijar la conducta total, quedaría descrito en forma esbozada de la manera como lo hemos analizado.

Una aproximación realista del predicado “verdadero” también debe explicitar otra de las condiciones mínimas sobre las que gravita la explicación en que las acciones léxicas contribuyen a describir la conducta total, nos referimos al parámetro holístico de actuación en el que nuestra conducta se endereza a la consecución de metas. Una aseveración como la de nuestro ejemplo “el coche es negro” no se liga a una batería correcta de expectativas sobre los corolarios de una acción, sino que si liga con un hecho, con el hecho de que el coche es negro. La cuestión planteada por Putnam; por tanto, trata de dar respuesta a nuestro parámetro global de actuación debidamente conjugado con el hecho de que los hechos, las situaciones se den. De acuerdo con Putnam, la aproximación realista a la descripción de nuestra confiabilidad en el aprendizaje pasa por advertir que contamos con una batería de creencias verdaderas del tipo “Si se ejecuta la acción A , entonces obtendré el objetivo B”.

Este tipo de relaciones son aprendizajes, relaciones entre actos y satisfacción de objetivos que generan un grupo de creencias verdaderas que han de ser explicadas, causalmente. En esta explicación causal sobre la confiabilidad del aprendizaje , la relacionalidad entre nuestras conductas léxicas y las situaciones fácticas fundamenta la exitosidad de nuestros usos léxicos y, como subraya Putnam, no hablamos del empleo del idioma.

Analicemos la relación lenguaje-mundo supuesta por Putnam. En una relación de correspondencia, sea A, entre un enunciado y un estado de cosas, una oración , sea A, se define como verdadera si se cumple la relación de correspondencia A. En esta tesitura, la lógica deductiva no cuenta con razones para preservar la propiedad de ser una oración verdadera A; pero un elemento integrante de la explicación en términos de confiabilidad del aprendizaje muestra que generamos nuevas creencias basándonos en el hecho de que la lógica deductiva clásica, en situaciones irrelevantes para los procesos mecánico-cuánticos, preserva la propiedad ser verdadera. La relación de correspondencia A quedará definida como una relación de satisfacción, en la elección de esta relación para definir la verdad en un lenguaje, se posibilita la definición de tal correspondencia en un meta-lenguaje que desentrecomilla al lenguaje primitivo siguiendo los parámetros de satisfacción del criterio T de Tarski, como queda analizado en episodios medulares de las Conferencias ` John Locke ´ de Putnam. No ha de olvidarse que el criterio T "carece de significado en una traducción radical", definir verdadero en un lenguaje vernáculo supone toparse con infra-determinaciones de tipo causal, los intereses se insertan en las nociones de "verdad" y "referencia", y estas respiran tal contextualidad interesada. Ahora bien, reconocer tal relatividad con respecto al interés no significa que no pueda defenderse un posicionamiento realista o que tales explicaciones realistas sean incorrectas. Adhiriendo un significado aproximadamente intuicionista a los functores lógicos, el ámbito extensional de la ciencia y la semántica de Tarski quedarían intactos, y nuestros compromisos ontológicos con las entidades teóricas descritas en los léxicos científicos quedarían reducidos al mínimo. Sucedería, que en la explicación causal sobre cómo las conductas léxicas vertebran parte del éxito de la conducta holística prescindiríamos de la relación de correspondencia símbolo-entidad. El realismo causal en la ciencia sería susceptible de ser redescrito en términos anti-realistas de la conducta científica

total. Tal re-interpretación no es admitida por Putnam, en la ciencia se profieren enunciados modales, afirmaciones sobre lo que es o no es posible, y tales enunciados han de ser traducidos preservando la propiedad `verdadero ´ y las relaciones inductivas y deductivas.

En la re-interpretación cuasi-intuicionista de la verdad realista clásica esta se confecciona como algún tipo de asertabilidad justificada. En la conducta perceptual, una explicación causal ha de permitir un "margen de error"; por ejemplo, en la observación del color de un objeto sería físicamente posible creer que era de tal y cual color, y que de hecho no es de ese color. Supongamos que afirmo "puede justificarse la aserción `el coche es negro ´ , aun cuando el coche no sea negro". Tal afirmación formaría parte de nuestro corpus científico como un enunciado modal, lo que para Putnam significa que la verdad no puede ser un tipo de afirmabilidad justificada. Este significado lo analiza en lo que él mismo bautizaría como "el argumento de la falacia idealista", en el que cualquier predicado X que un idealista sustituya por verdadero, sería posible encontrar un enunciado O de tal forma que de la teoría causal del aprendizaje obtendríamos una expresión del tipo "O puede tener la propiedad X, pero O puede no ser verdadero". Aquello que es afirmado de forma justificada, y aquello que es verdadero a la Tarski se hallan implícitos en nuestra teoría causal. Ahora bien, un autor de orientación realista verificaría un enunciado de posibilidad construyendo un modelo en el que se argumenta que tales enunciados son lícitos y se demuestra que el modelo cumple con la batería legal de nuestra teoría. Un autor anti-realista y idealista podría partir del anterior modelo, como un método verificatorio, en términos de aseverabilidad justificada, sobre los enunciados de posibilidad, y estos enunciados se inmergirían en su léxico con idéntico procedimiento de verificación. De esta forma, lo asertable de forma justificada subsume enunciados del tipo "p puede ser verdadero, aún si q" y un pensador no-realista estaría en condiciones de afirmar que es verdadera la expresión "puede ser afirmable de forma justificada `el coche es negro ´, aunque `el coche es negro ´ no es verdadera". Lo que sucede, bajo el enfoque de Putnam, es que verdad se redescribe como un tipo de afirmabilidad justificada, y afirmar que p se traduce como afirmar que se justifica afirmar que p. "El coche es negro" queda implicado en "se justifica la afirmación de que el coche es negro" . En los enunciados de modalidad las relaciones deductivas quedan desfiguradas entre los enunciados en las prácticas traductivas, tendríamos p implica q y p puede ser aún cuando no sea q.

La teoría de la verdad como correspondencia soporta la cana objeción de la imposibilidad comparativa directa entre los símbolos que usamos y los fragmentos reales libres de carga simbólica o conceptual. Si se asume que para comprender una afirmación han de explicarse las condiciones veritativas de tal afirmación, si la verdad es un tipo de correspondencia con lo fáctico, entonces conocer qué es la correspondencia supone conocer que en una afirmación se halla o no se halla entretejido con algo en tal relación. Si se identifica la comprensión de una afirmación con el conocimiento de lo que supone que tal afirmación se entreteja con ciertas entidades en la relación en cuestión, entonces saber cuál es la correspondencia se encuentra presupuesta en la comprensión de cualquier afirmación. El conocimiento de la relación de correspondencia no se fundamenta en la aceptación de ninguna afirmación porque, como enfatiza Putnam, tal comprensión es anterior a la comprensión de cualquier afirmación. Parecería que las condiciones de verdad precederían al significado, y esto es justamente lo que Putnam trata de liquidar en una teoría semántica.

Puede representarse la comprensión de un lenguaje como un uso conductual racional del mismo, en el que contamos con una batería de reglas para las entradas del léxico en cuestión –procedimientos de aceptación de enunciados observacionales, no solo control de estímulos en tanto sub-rutinas implícitas o aprendidas para el re-conocimiento de patrones - protocolos relativos a la inferencias ejecutadas tanto de forma inductiva como de forma deductiva y una batería de reglas para las salidas del lenguaje - procedimientos conductuales regidos por la regla maximizar la utilidad esperada, por ejemplo- en tal descripción de nuestra comprensión del lenguaje, conocer las condiciones veritativas no es relevante para el uso del lenguaje. Aprendemos nuestro lenguaje al margen de las posibles correspondencias trazables entre los símbolos y sus referentes, lo cual no ha de traducirse en que tales relaciones de correspondencia no existan. Putnam, siguiendo a uno de sus más conspicuos maestros, también cree, como creía Carnap, que no hay nada en las relaciones mundo-léxico que escape a la opciones descripcionales de la especie humana. El modelo idealizado sobre la comprensión esbozado por Putnam es susceptible de ser tildado por el realista tradicional de verificacionista y, consecuentemente, de modelo asociado a una forma de idealismo.

Analicemos, con Putnam, la objeción realista con respecto al verificacionismo. Un modelo hablante-oyente adscribe a los enunciados de un lenguaje una probabilidad que no

precisa ser representada en términos cuantitativos, tampoco es necesario enfocar cada enunciado a una evidencia observacional; recuérdese que uno de los usos lingüísticos consiste en describir lo que podría ser el caso en un contexto circunstancial en el que las cuestiones fácticas escapan a un cotejo verificatorio. En el fenomenalismo clásico lo asertado sobre hechos y/o objetos no observados habría de ser explicitado-reducido a asertos sobre lo observado, lo observado se atomizaba en nociones tales como “impresiones sensoriales”.

No obstante, no se necesita un lenguaje reductivo del tipo fenomenalista para ejecutar afirmaciones sobre objetos no observados perfectamente comprensibles. Putnam lo ejemplifica con la oración “veo la sombra de un árbol”. En tales circunstancias, resulta evidente que antes se ha comprobado que sombras de árboles implican la existencia de árboles en una determinada co-relación espacial con sus sombras. Tal generalización inductiva “existe un árbol co-relacionado de forma espacial con esta sombra” nos permite deducir “existe un árbol detrás de la sombra observada”. Bajo la óptica de Putnam, no solo precisamos la lógica deductiva, sino también una lógica inductiva para poder realizar aseveraciones comprensibles sobre objetos no-observados. Cualquier conducta léxica que operase únicamente según los patrones de una lógica deductiva no podría asignar conceptos a objetos no-observados, “objeto” significaría “objeto-observado. Nuestras inducciones son parte integrante de los conceptos que usamos para hablar de objetos, cualquier tipo de objeto. Pero, no ha de olvidarse, el hecho de que operen mutaciones en nuestra lógica inductiva no se traduce necesariamente en mutaciones operadas sobre nuestra noción de “objeto”. La lógica deductiva se integra en nuestra intelección sobre la noción de `conjunto ´ o `propiedad , y forma parte del sentido que asignamos a cuantificadores y conectivas. La acusación realista, de forma de idealismo, a la teoría probabilística del significado es contestada por Putnam en los siguientes términos: Asumamos que L_1 es un léxico realista suficientemente potente para explicitar las relaciones de correspondencia signos-hechos, no necesariamente fenoménicos, y que tal correspondencia explicita cómo los usos lingüísticos favorecen el que la conducta, holísticamente considerada, proceda de forma exitosa.

La teoría del significado vertebrada en las posibilidades verificatorias concluyentes necesita y/o implica la existencia de condiciones veritativas de tipo fenoménico para cada aserción de un léxico que pretenda ser inteligible.

De acuerdo con Putnam, la batería de enunciados en L_1 que tratan de representar hechos extra-lingüísticos no fenoménicos que corresponden a las oraciones de un lenguaje vernáculo cuentan con condiciones veritativas fenoménicas, lo que sucede es que tales hechos no son no-fenoménicos con lo que el realismo carecería incluso de una forma de expresión inteligible. La teoría probabilista del significado no supone que cada aserción inteligible se verifique - sea relevante – en tal o cual situación o cuente con un "peso elevado" en la situación en cuestión, según las existencias realistas. Sean A_1 y A_2 dos aserciones que representan dos situaciones posibles físicamente y, de acuerdo con la teoría física, no equivalentes. Lo que Putnam advierte al realista, en primer lugar, es que A_1 y A_2, no poseen idéntico peso evidencial en cualquier situación observable. Las aserciones A_1 y A_2, según el realista, no son concebidas como idéntica situación por exhibir idéntico peso evidencial. La teoría probabilística del significado de Reichembach-Carnap es un modelo idealizado y simplificado con cierta corrección a la hora de la explicitación de la comprensión de un léxico, pero, no muestra ningún tipo de corrección como explicación del significado a los ojos de Putnam. Tal modelo no estima la división lingüística del trabajo, las formas especializadas de taxonomizar y verificar "ser de aluminio" que varían de las formas ordinarias de fijar la referencia de aluminio en un gran número de contextos. La batería de criterios expertos para fijar la extensión de un término como "aluminio" no es parte integrante del significado de aluminio, y si la batería criterial de identificación experta sufriese alguna modificación, tal cambio no afectaría al significado del término dentro del lenguaje vernáculo. Si tales verificaciones extensionales no forman parte del significado de un término como "oro" o "aluminio", nada hay en el significado que posibilite adscribir un peso evidencial a la aserción "esto es oro", en contra de la teoría analizada. La noción de "referencia" para Putnam hace posible identificar en contextos distintos las condiciones veritativas de las oraciones de un léxico, tales condiciones idénticas permiten el uso de idénticas lógicas, inductiva-deductiva, en situaciones contextuales desemejantes. No obstante, la noción de "significado" precisa una analítica de otra estofa en tanto, la referencia es uno de los componentes que integran el significado, es el significado el que posibilita la identificación referencial precisamente por constituir la referencia uno de os elementos que integran el significado, y no porque el significado vertebre la clave de bóveda que posibilite determinar la extensión y las

condiciones veritativas de los términos vertidos en un lenguaje. La determinación extensional dada por el trabajo experto no siempre es un elemento componente del significado; Putnam, en esta etapa de su reflexión onto-semántica, enfatiza el hecho de que son los estereotipos-baterías conviccionales idealizadas y simplificadas que asociamos ordinariamente a los términos que usamos – uno de los componentes "más ricos" a la hora de hablar de la noción de "significado", sin olvidar que tales creencias estereotipadas no contribuyen en la labor de la fijación referencial. Los estereotipos sirven para hablar con sentido con nuestros pares culturales, no son criterios operativos válidos para otros juegos léxicos como verificar o taxonomizar. "Oro" y "molibdeno", como ejemplo del propio Putnam, son términos cuyos estereotipos se diferencian de forma acusada en una interacción dialógica cotidiana, casi todos usamos el término "oro" en nuestras discusiones porque compartimos un "jugoso" estereotipo para tal término, pero en el caso del "molibdeno" quizá la única creencia compartida sea la de que hablamos de un metal, en el mejor de los casos de una discusión habitual.

Para cualesquiera desiderata : sanbrunolisardo@gmail.com y/o delacruzlisardo@gmail.com .